

“

# NECESITAMOS LA ESCUELA **DEMOCRÁTICA** **LIBERAL** DE MADERO

”

**FAUSTO ZERÓN-MEDINA**

*entrevista a*

**JEAN MEYER**

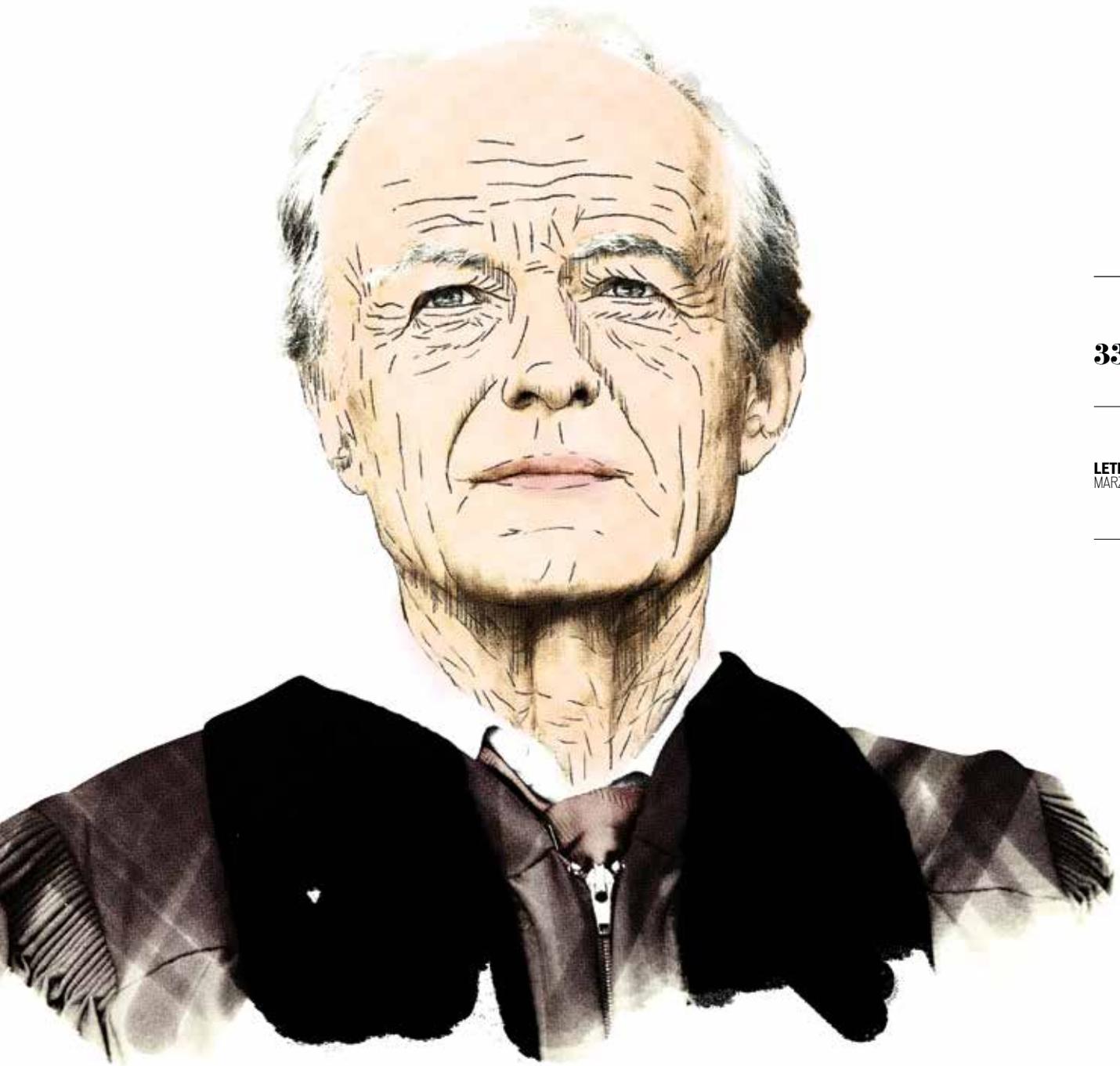
*ilustración*

HUGO ALEJANDRO GONZÁLEZ

Jean Meyer es doctor en historia por la Universidad de París X Nanterre, profesor e investigador del Centro de Investigación y Docencia Económicas y fundador de la revista de historia internacional *Istor*. Autor, entre otros títulos, de *El libro de mi padre o una suite europea* (Planeta, 2016), *Estrella y cruz. La conciliación judeo-cristiana, 1926-1965* (Taurus, 2016), *La fábula del crimen ritual. El antisemitismo europeo (1880-1914)* (Tusquets, 2012). Ha investigado diversos episodios de la historia de México en obras como *Yo, el francés. Biografías y crónicas. La Intervención en primera persona* (Tusquets, 2002) o *Manuel Lozada. El tigre de Álica: general, revolucionario, rebelde* (Tusquets, 2015). Su libro *La Cristiada* (FCE/Clío, 2007) es un clásico de la historiografía mexicana.

## **¿Cómo entender la filiación espiritual de Madero? ¿Fue un heterodoxo o un apóstata?**

En el aspecto religioso, Madero es un hombre de su época, y al mismo tiempo anuncia el porvenir. Anuncia nuestra época de cierta ruina o decadencia de los credos institucionales. Hoy en día todos estamos deambulando en un supermercado espiritual. Quien necesita rituales busca rituales, quien necesita esoterismo o misterio busca esoterismo y misterio. Muchos católicos practican yoga o van a buscar alguna técnica de respiración en el islam. En ese sentido, Madero fue futurista, más cercano al final que al principio del siglo xx. Aunque también fue de su época. El espiritismo fue una moda de la segunda mitad del siglo xix.



Victor Hugo hacía girar mesas y entraba en contacto con los muertos. Eso venía de Francia, no era cosa del subdesarrollo o de la provincia. Quizá con excepción del general Obregón, creo que no hubo general u hombre político revolucionario que no haya sido practicante del espiritismo.

Madero recibió una formación católica tradicional. Él cuenta que lo que lo alejó fue el pesimismo, el rigor; podemos pensar en la moral sexual de la época, en ese puritanismo muy del siglo XIX, que no es propio del catolicismo, que encontramos en el protestantismo y hasta en Freud. Pero nunca renegó del Cristo de los evangelios. Como una abeja, Madero saca su miel de todas las flores. ¿El espiritismo?, hasta donde podía

servirle. En ese sentido, ciertamente no corresponde al mexicano “medio” católico de su época.

**Pero sus enemigos se encarnizaron con él, ridiculizando sus creencias...**

Esas creencias y prácticas de Madero eran sociológicamente normales, por más que las hayan manejado para desacreditarlo. ¿Cómo pudo ser presidente de la república? Es muy normal que haya fracasado, y que se haya portado como un ingenuo, nombrando a Victoriano Huerta como responsable de la defensa a la hora del cuartelazo de la Decena Trágica, cuando era entregarse al traidor. Madero perdió en su apuesta, en su albur con Huerta. Pero eso no revela estupidez

o desconocimiento. Lo peor es que la historia de los revolucionarios vencedores dice “Madero perdió por ingenuo”, cuando no era el caso.

De la misma manera se escribió, más a la izquierda, que fue un hijo de hacendados, capitalistas, vendido a los gringos, que recibió dinero de las compañías petroleras, que negoció con Limantour; que nunca le preocupó la cuestión agraria ni la social, que cuando los obreros le pedían aumentos salariales, él decía “ustedes no necesitan pan, necesitan libertad”. La cita está truncada, y Madero habló en un ambiente muy distinto, en un mitin de propaganda electoral; arengaba a los obreros y les dijo: “¿Qué piden ustedes en este momento? ¿Piden pan o piden libertad?” Y la gente contestó “Libertad”. El mismo Molina Enríquez, que no era para nada maderista, explica que el tiempo de Madero fue el único en que el gobierno de la república no pretendió manipular a los sindicatos obreros, sino que apoyó su desarrollo, aunque se manifestasen contra él.

**No parece haber duda de que Madero derrocó al antiguo régimen –aunque hay quien piensa que la dictadura porfirista se precipitaba sola al derrumbe–, pero ¿logró instaurar el nuevo?**

Yo digo que sí. Su breve gobierno es la primera vivencia democrática de la historia de México. En esos escasos dos años se dieron las únicas elecciones, no diría verdaderamente libres pero las más limpias. La historia electoral de México empieza con unas elecciones indirectas para las Cortes de Cádiz. Fue el primer fraude electoral, lo pueden documentar los historiadores. Hemos tenido una cultura de fraude electoral hasta la fecha. Madero intentó, no lo logró enteramente por desgracia, pero intentó seguir las leyes del juego democrático: el punto de partida es aceptar que puedes perder las elecciones.

**Pero fue derrocado. Lo que pudo instaurar se derrumbó muy pronto. ¿Por qué?**

La derrota de Madero, para mí, es un accidente que pudo no haber ocurrido. Hubiera podido sobrevivir a la Decena Trágica, y en tal caso estoy seguro de que habría terminado su mandato, porque iba a entrar de presidente Woodrow Wilson y a salir el embajador de Estados Unidos, uno de los culpables mayores del cuartelazo; además, con el nuevo ejército que se estaba construyendo, con las armas que estaban por llegar de Europa, Madero se habría consolidado en el poder, y la democracia habría quedado asentada. Ese cuartelazo fue la última intentona, y de cierta manera era la menos peligrosa.

**Pero Madero ha sido siempre presentado por tirtios y troyanos como un héroe.**

Hay una historia oficial que hace de Madero un héroe, pero uno que no nos sirve para el presente. Su estatua es al estilo sansulpiciano del siglo XIX, esos santos de yeso, esos cristos espantosos, por feos y por cursis. Hay una diferencia brutal entre el verdadero Madero y el que nos pintaron. Reveló ser un verdadero estadista. Hay testimonios de gente que había trabajado con él o, por ejemplo, el de Ramón López Velarde, que nos ha dejado noticia del Madero enojado, que podía ser violento con las personas. No es el Madero suave que nos presentan. Estoy seguro de que si revisáramos en serio los días de su presidencia desapareceríamos la leyenda del tontín que se dejó comer por los viejos lobos del porfirato, o que traicionó a sus compañeros revolucionarios.

**¿Cómo fueron las relaciones del presidente Madero con los católicos y con la jerarquía eclesiástica?**

Es un tema muy importante porque lo volveremos a encontrar al final de su presidencia, a la hora del cuartelazo, es un tema clave para entender por qué después el constitucionalismo fue tan anticatólico, más que anticlerical. Ahí nace la versión de que la Iglesia católica, los obispos, entraron en el Pacto de la Ciudadela contra Madero. Anticipo, no fue así.

Pero volvamos atrás. Madero tuvo buenas relaciones con los obispos. Desde que entró en campaña, mandó a su padre a hablar tanto con el arzobispo de México como con varios otros obispos para garantizarles que, de llegar a la presidencia, no solamente la Iglesia católica no tendría nada que temer, sino que, al contrario, su hijo, presidente, conseguiría la reconciliación nacional.

Ahora, uno debe leer *La sucesión presidencial*. Pertenece al mito oficial, teóricamente positivo pero, yo insisto, en realidad negativo de Madero; se nos dice que tuvo un éxito enorme, que el que sabía leer lo leía a los veinte que no sabían leer, de pie. Al mismo tiempo nos dicen que es un libro simplón, que dice “viva la democracia” y que don Porfirio debe irse, y nada más. Yo encuentro un libro de actualidad, bien construido, en un lenguaje claro, fuerte, en el cual Madero explica que, con todo el respeto que le tiene a don Porfirio y a su obra histórica, ahora debe entender que si quiere culminar su obra debe retirarse, porque México, como lo ha dicho el mismo don Porfirio, ya es maduro para la democracia. Explica también qué es la democracia. No es el hecho de que un grupo o un partido tome el poder, sino que por la vía legal, constitucional, electoral, llegue al poder y lo reciba como concesión de la voluntad popular, por un tiempo limitado. El partido que recibe ese mandato debe ejercerlo para todos, y no para perpetuarse en el poder.

Además explica que hay una división trágica en la familia mexicana, entre liberales y conservadores. Hay un famoso discurso de Durango, cuando explica, ante el asombro de la vanguardia liberal, que para ser fuerte hay que reunificar a la nación, y para hacerlo hay que enterrar la cuestión religiosa. Al final lo entienden y aplauden. Dice que las Leyes de Reforma fueron leyes de combate en un momento, pero que ya no son necesarias, y que el mismo Juárez sería el primero en reformarlas. Tan es así que en la famosa Convención Nacional Antirreeleccionista la delegación de Veracruz votó en contra de Madero porque, según ella, era un clerical.

### ¿Por qué un clerical?

Por lo que acabo de explicar. Voy a leer un texto que él escribe a la dirección de ese partido en mayo de 1911: “Considero la organización del Partido Católico de México como el primer fruto de las libertades que hemos conquistado. Su programa revela ideas avanzadas y el deseo de colaborar para el progreso de la patria de un modo serio y dentro de la Constitución. Las ideas modernas de su programa están incluidas en el programa de gobierno que publicamos el señor Vázquez y yo pocos días después de la convención celebrada en México, por cuyo motivo no puedo menos que considerarlo con satisfacción.” Y así podría agregar que en Puebla pronunció un discurso a favor de la libertad de enseñanza.

Madero tampoco tuvo el menor problema con el episcopado. Tan es así que, en vísperas del golpe de Estado de febrero de 1913, el episcopado mexicano, reunido en pleno, prohibió a los católicos participar en cualquier rebelión contra su gobierno.

### Antes del golpe de Estado que lo derrocó, Madero sobrevivió a varios levantamientos más graves aún. ¿Por qué no logró evitar el desenlace que todos conocemos?

Cuando escribimos libros de historia, escribimos sobre algo que ya se ha terminado. Conocemos el desenlace final, de tal manera que todo parece fatal e inevitable. Insisto. Los conjurados van a la cárcel de Santiago Tlatelolco, sacan a dos generales, a los cuales Madero había perdonado la vida, Bernardo Reyes y Félix Díaz. Estos encabezan una pequeña columna y van a Palacio con la idea quijotesca, suicida, de Reyes de pedir la plaza y la renuncia del presidente. Llegan ahí. La guarnición leal obedece al general Villar, comandante de las fuerzas, quien advierte que va a disparar si no se retiran. No se retiran, se da la orden de fuego. Muere enseguida Bernardo Reyes. Hay una confusión tremenda y los amotinados corren a encerrarse en la Ciudadela. Parece que todo ha terminado. Fue

un pequeño cuartelazo. Pero por desgracia el general Villar resulta gravemente herido, y sucede la apuesta fatal de Madero, escoger a Huerta. No pertenece a la aristocracia porfirista. Presume de huichol. Es ultranacionalista, y tuvo el mérito de vencer a Orozco. Claro, se ha desconfiado de él. Aparte de borracho se sabe que puede ser corrupto y desleal. Madero apostó y se equivocó, pero no todo estaba perdido. Ahí está la famosa, limitada pero muy cierta, libertad humana. Todo habría cambiado si en ese momento Madero hubiera nombrado a Felipe Ángeles.

### Una vez instalado Huerta en el poder, ¿cuál fue el comportamiento tanto de la jerarquía católica como del Partido Católico Nacional?

El Partido Católico Nacional era muy joven. Había nacido con la democracia maderista. Sin ella no habría existido. Se desarrolló en toda la república y ganó electoralmente varios estados. Ese pujante partido tenía que aprender la democracia, igual que los liberales. Primer punto.

Segundo punto, había una división muy fuerte en el Partido Católico Nacional. La cúpula, que era de la Ciudad de México, estaba compuesta de gente mayor y, podemos decir, gente reaccionaria. El PCN escogió como su candidato a la presidencia a Madero pero como vicepresidente a De la Barra, que representaba el porfirismo, decente, si quieren, pero el porfirismo. ¡Qué contradicción! Ofrece la vicepresidencia al único adversario político de Madero en ese preciso momento. Los católicos de provincia, los jóvenes, la vanguardia de periodistas de provincia, como Silvestre Terrazas, Ramón López Velarde, Eduardo J. Correa, en Aguascalientes, Guadalajara y México, son maderistas a morir y opuestos a la candidatura de De la Barra, pero por disciplina de partido se inclinaron después de pelear.

Ese pleito dentro del partido se advierte, por ejemplo, en el periódico oficial del PCN, *La Nación*. Su director fue Correa, su colaborador más cercano López Velarde. Sus artículos son maderistas. Condenan todos los levantamientos. Fue *La Nación* el único periódico de la Ciudad de México en condenar el cuartelazo y el asesinato de Madero. Tuvo que publicar el comunicado oficial de la dictadura pero enseguida condenaron este crimen. La cúpula del PCN se apoyó en *El País* de Trinidad Sánchez Santos, que si bien tenía un pasado de periodista católico, en algún momento se había vendido al porfirismo y era un virulento antimaderista. Él dijo: “Bendita la bala que matará al señor Madero.” Lo publicó en *El País*, el periódico que tenía más circulación. Los constitucionalistas, años después, no se acordaron de López Velarde ni de Correa ni de su periódico, que tiraba quince mil ejemplares.

Se acordaron de *El País*, sus cien mil ejemplares y de “bendita la bala que matará al señor Madero”.

En el verano de 1912, con las elecciones legislativas, ocurrió una crisis muy fuerte. Los triunfos del Partido Católico habían asustado a los elementos liberales tradicionales, a los que no seguían a Madero en su afán de reconciliación nacional. Muy preocupados por las victorias del año 11 del PCN, habían decidido evitar que se repitieran en las elecciones de 1912. Los católicos ganaron aparentemente como el 33% de las diputaciones. Reconocer su victoria no habría arruinado el poder de Madero, y habría llevado posiblemente a negociar una coalición política en la Cámara. En lugar de jugar el juego democrático, hubo elementos entre los liberales, a la hora de la famosa insaculación, que consiguieron quitarles a los católicos más de la mitad de sus victorias. Eso consolidó la posición antimaderista de la cúpula, que a partir de entonces manifestó públicamente su alegría con cada intentona golpista contra Madero.

**Los constitucionalistas consideraron a la Iglesia católica uno de los principales responsables de la caída de Madero. Por ello se explica, en parte, el contenido de los artículos tercero, quinto, veinticuatro, veintisiete y ciento treinta de la Constitución de 1917.**

Los constitucionalistas tuvieron muy buenas razones para pensar así. La Iglesia no coqueteó con Huerta, pero la cúpula del PCN desde luego lo hizo. Cuando se dio cuenta era demasiado tarde. Huerta disolvía la Cámara y mandaba a los dirigentes de ese partido a la cárcel y al exilio. Por esa actitud, los constitucionalistas confundieron a la Iglesia, es decir, los obispos, el clero y la gran mayoría del pueblo mexicano, con la docena de altos dirigentes que sí fueron huertistas. Ahora sí se entiende el anticatolicismo furibundo de los constitucionalistas.

Cuando a principios de 1913 se estaban rumorando los preparativos del cuartelazo, los obispos escribieron una carta a la dirección del PCN. Recuerdan la doctrina política de la Iglesia, según la cual la autoridad legítima recibe su poder de Dios, y contra la autoridad no hay rebelión lícita. Después dicen: “Creemos que el Partido Católico Nacional debe siempre y en todas partes ser y declararse sinceramente partidario de nuestra actual forma de gobierno, en todo lo substancial. Ha llegado a nuestros oídos que algunos agitadores tratan de complicar en rebeliones y sediciones a los elementos sanos de la sociedad, y que se empeñan en hacer pasar a esos mismos elementos como sistemáticos opositores del gobierno, amigos de la prensa opositora, y autores, por lo tanto, de todas las rebeliones y sediciones. Como prelados, así como hemos dejado en plena libertad al Partido Católico para

designar a sus candidatos, promover su propaganda y usar sus derechos políticos, no podemos de ninguna manera callar cuando se trata de los principios morales que deben respetarse a todo trance. Entre esos principios está el que prohíbe y condena toda rebelión contra las autoridades constituidas.” Esa carta la recibieron los dirigentes del Partido Católico unos días antes del cuartelazo, ellos fueron los culpables de esa tragedia, que va mucho más allá de la caída de Madero y conduce a veinticuatro años de conflicto religioso en México. La carta de los obispos y todos los documentos anteriores se encuentran en *El Partido Católico Nacional y sus directores*, de Eduardo J. Correa, una edición a mi cargo publicada por el Fondo de Cultura Económica en 1991.

**¿Por qué en México desembocó en un enfrentamiento tan cruento y tan largo?**

Desembocó en eso porque la actitud de un puñado de dirigentes pudo hacer creer a los revolucionarios que toda la masa católica era reaccionaria. Cuando los jacobinos creen que hay una mole católica que integra desde el papa hasta el último de los católicos, que actúa como ejército robot mecanizado, todos piensan igual, sienten igual y se movilizan como un solo hombre, se equivocan.

**¿Debemos recordar hoy a Madero? ¿Qué sentido tiene hacerlo?**

Madero es útil, desde luego, y por eso está en los libros y en los monumentos y en las fiestas, pero solamente como mártir. Es útil el 20 de noviembre, porque se levanta en armas. Es útil porque muere como mártir de sus ideas, pero todo lo que hizo desaparece. Necesitamos el Madero del libro *La sucesión presidencial*, el Madero del discurso de Durango, del discurso de Puebla. Esto es, la escuela democrática. Adquirir una cultura política es una larga labor. Cuando veo a la gente hacer cola para conseguir sus credenciales electorales, me siento contento, porque sé que a la gente le importa el sufragio efectivo. Quizá los políticos profesionales y los partidos no lo han captado. La gente sigue esperando a Madero. No esperan un mesías, sino una cultura política, la democracia. En ese sentido Madero es ejemplar e imitable. Respeta profundamente todos los credos religiosos y políticos. Hay que ver cómo habla de sus adversarios. Su convicción profunda es que si no se respeta, si no se conoce al adversario, entonces no hay más salida que la dictadura. Es precisamente lo que él ya no quería para México. Seamos pues todos discípulos de Madero. —